

LA UNION

SEMANARIO MINISTERIAL

Director y Redactor:
ROMULO E. DURON

Colaborador:
CARLOS A. GARCIA

SERIE X

Tegucigalpa: 5 de Octubre de 1898

NUM. 114

Correspondencia

New York: 18 de agosto de 1898.

Señor Director de "La Unión."—Tegucigalpa.

Muy señor mío:

En presencia del Presidente de la República, de los Subsecretarios de Estado y de algunos oficiales de alta graduación, firmó Mr. Cambón, Ministro de Francia en Washington y Enviado especial de España, el término de la guerra, concediendo España las peticiones hechas por el Presidente; y de acuerdo con el Secretario Day, se nombrarán dos comisiones que se reunirán en París, antes del 1.º de octubre, para finalizar las conclusiones de re-amistad entre las dos naciones hostiles. También se nombrarán tres militares españoles y tres norteamericanos para resolver y dirigir la evacuación de las tropas europeas, y recibir de manos del último Capitán General los destinos de la nueva nación cubana.

Antes de constituir la República, los Estados Unidos regirán a Cuba hasta que se concluya la Asamblea de París, mientras Puerto Rico constituirá un territorio más de la gran República de la formidable águila. En el Pacífico, en la isla de Guamo flotará por siempre el pabellón de las estrellas y las barras, y la posesión de bahía y territorio de Manila, quedará como rehenes hasta que resuelva una comisión, que par...

Las primeras tropas han llegado de la campaña de Cuba, entre ellos los famosos escuadrones del 6.º y 9.º de caballería y muchos jóvenes millonarios que pertenecían al 1.º de caballería voluntaria *rough riders*.

Escenas conmovedoras se suceden, asuntos de poemas y argumentos de dramas, la madre cansada de llorar que husmea y escudriña el puesto de la compañía donde el hijo marchaba meses antes y hoy vacante se respeta el lugar como si viviera el dueño, la novia que despidió al joven rosado y fuerte y recibió al enfermo pálido; tema de dolorosa tristeza fué la llegada del joven Yves de antigua y rica familia que cubierto de vendas y minado por la fiebre fué desconocido por sus sirvientes, y apenas llegó al lecho donde sus ensueños habían forjado poemas, al cuarto donde aprendía la ciencia y evocaba las imágenes de sus amadas, murió sonriendo sin recibir el beso de la madre que ajena a tal desgracia ve raneaba, lejos de la ciudad; y William Tiffany hijo del archimillonario joyero, postrado en el lecho de hospital allá abajo en un país de clima extraño y mortífero llama a su hermano para que reciba su último adiós.

Virtud sagrada es el patriotismo y el respeto y la frase de conmiseración, lo mismo para el español que muere bendiciendo su bandera, que para el norteamericano, ajeno a los placeres que se bate rudo y valeroso, que para el cubano que sin más armas que su ideal expone el pecho al acero del contrario.

* *

Reportan de Viena que el Doctor Lilienfeld ha descubierto el albumen artificial, el más vital constituyente del cuerpo humano, y aunque ha sido tratado como objeto de burla por muchos profesores, otros como los Profesores Ludwig y Marthner de la Universidad de Viena dicen: "Esto ha sido una de las más importantes invenciones. No puedo decir más al momento. Llegué al Congreso Médico cuando el Doctor Lilienfeld estaba concluyendo su demostración; pero de lo poco que vi puedo asegurar que hay algo grande en la materia." Marthner dice: "La síntesis de Lilienfeld es puramente nueva y excede en interés a todos los más científicos descubrimientos." Yo estaba presente en toda la demostración y puedo afirmar que la síntesis muestra correctamente todas las reacciones en la composición del albumen artificial y ejerza en el cuerpo humano los mismos efectos del natural. "El ingrediente fenol es muy barato, el segundo glicocol, también derivado del producto de amoníaco es también espensivo. Cuesta un kilogramo,

veinte libras esterlinas. Los similares precios serán pagados al comienzo por la anilina, el fenol, alizarina, y otros productos que el arte químico puede producir por miles de toneladas."

Químicamente considerado el invento del Doctor Lilienfeld es maravilloso. El albumen es uno de los grupos en los cuales la fibrina y la caseína están clasificados. Los tres son llamados a veces cuerpos mistogénicos, porque ellos son esenciales a la organización animal de los cuerpos. Es conocido que contiene carbón, hidrógeno, oxígeno, en pequeñas cantidades de sulfuro, pero el modo de que éstos componentes son combinados es desconocido.

Hay dos reconocidas variedades de albumen, el huevo albumen y el serum albumen.

GASTÓN ROSEAU.

El 15 de septiembre en Yoro

Commemoración solemne.—Invitación.—Alegre alborada.—Solemn Te Deum.—Reunión en el Cabildo municipal.—Inauguración de los trabajos del puente.—Discurso pronunciado por don N. Urbina.—Inauguración del empedrado de la calle del Barrio Arriba.—Discurso pronunciado por el Doctor don Pío Suárez.—Paseo del Pabellón.—Las milicias.—Baile.

Con entusiasmo patriótico se celebró el LXXVII aniversario de nuestra emancipación política como pocas, muy pocas veces en esta ciudad. Nada más justo, grande y noble que rendir homenaje de admiración y gratitud a los próceres de nuestra Independencia que nos dieron Patria y Libertad. Nuestros parabienes a la Municipalidad del corriente año que ha sabido interpretar los sentimientos elevados de este pueblo.

*

Con la debida anticipación y por medio de atenta tarjeta, el apreciable joven D. Romero, a nombre de la Corporación municipal, invitó para los actos cívicos que tendrían lugar el día 15.

*

La aurora del glorioso día, aniversario de nuestra Independencia, fué saludada con alegres repiques de campanas, salvas de artillería y con escogidas piezas ejecutadas por la Banda Marcial que recorrió las principales calles de esta población despertando la dormida ciudad y con viva la Independencia! que repetía el pueblo por doquiera.

*

A las 7 a. m. se cantó solemne Te Deum en la Iglesia Parroquial. Hubo sermón patriótico por el Presbítero Miguel Bustillo.

*

A las 12 m. se reunían en el Cabildo municipal todos los vecinos sin distinción de clases: el señor Gobernador Político departamental don Inocente Nolasco L., Administrador de Rentas don Sabino Tinoco, Juez de Letras Licenciado don Carlos Torres, Doctor don Pío Suárez, don Gregorio de León, don N. Urbina, don Olegario Varela y otras personas más que por el momento no recordamos. Presidido el acto por el señor Alcalde municipal D. Romero, se dió lectura al *Acto de Independencia*, documento glorioso que por sí solo inmortaliza a su autor, el sabio Valle.

Don Gregorio de León subió a la tribuna y pronunció un bien escrito discurso a nombre de la Corporación municipal. Fué del agrado de la reunión, que tributó al joven orador una lluvia de estrepitosos y prolongados aplausos.

El joven de León posee aptitudes literarias. El autor de "Madre" ha conquistado nuevos laureles en el campo de las Letras. Su discurso tiene párrafos bellísimos, arranques de sublime patriotismo. Cuando recuerda a Francisco Morazán, el "héroe-mártir," su triste y doloroso fin, lleno de justa indignación, exclama: "ante ese cuadro sin calificativo, porque no hay palabra suficiente que le sirva de anatema, debió haber caído sobre Centro-América un mar de sombras para cubrir tanta vergüenza." No hacemos men-

ción de otros bellos pasajes, porque mejor que nosotros nuestros lectores sabrán apreciarlos. Nuevamente nos complacemos en enviar nuestros calurosos aplausos al joven de León por su brillante discurso y a la Honorable Corporación Municipal por el buen acierto que tuvo al designar la persona que debía representarla en la gran fiesta nacional.

Varios jóvenes de la escuela primaria de varones de esta ciudad recitaron poesías alusivas al acto. El jovencito Carlos Torres mereció justos aplausos.

El Licenciado Carlos Torres pronunció una bonita alocución, a la que la concurrencia tributó aplausos.

Después, decía el programa... "refresco y expansión" en un pintoresco bosquecito que en el corredor del Cabildo municipal se había arreglado de antemano.

A las 2 p. m. pasó la comitiva a la orilla del río Machigua, donde se está construyendo un hermoso puente de cal y canto y madera por cuenta de esta Municipalidad y a iniciativa de nuestro activo y progresista Gobernador señor Nolasco y ayudado por el Gobierno. Se inauguró dicho trabajo y don Nicolás Urbina pronunció el discurso que en otra parte verán nuestros lectores.

De allí se dirigió la comitiva al Barrio Arriba de esta población y se inauguró el empedrado de la calle dicha. El Dr. Pío Suárez, comisionado al efecto, habló y lo hizo como sabe hacerlo siempre: encantó con su fácil palabra, con sus bellas imágenes y arranques de verdadero patriotismo.

*

Continuó el paseo del Pabellón por las demás calles principales. Hacía los honores al pabellón la milicia de esta jurisdicción distribuida en varios cuerpos: zapadores, artillería, infantería y caballería.

*

La población de gala presentaba un aspecto encantador: las calles limpias, las casas adornadas con cortinas y gallardetes, grupos de señoras elegantemente vestidas... Cuántos corazones no aprisionaron aquellas dulces miradas, aquellas sonrisas castas y seductoras de nuestras graciosas paisanas!

*

A las 7 p. m. se dió un baile en casa de don Olegario Varela. Estaban allí, animándolo todo con sus gracias, las flores más preciadas de nuestro jardín yoreño: Sarita Fuentes, humilde violeta, vestida de blanco con una vestal; Rosita Torres, gardenia florecida ayer no más, y cuya alma es todavía una página de blancura impecable. Crucita Medina, fresca y sencilla como un pensamiento; Toñita Medina, la sensitiva que el más ligero mundanal soplo hace que se estremezca con languideces místicas; la inteligente Olivia Z. de García; Claudina Ramírez, modesta como un lirio del río; Casta Torres, que lleva en su nombre su mejor título; Chabelita Sandoval, Rita V. de Varela y otras que no mencionamos por no ser prolijos: todas simpáticas, todas decididas y atractivas. A ese bello concurso de la gracia, donde reinaban la expansión y la vida, faltaron algunas señoritas que son orgullo de nuestros salones, tales como Hortensia Zepeda, la rubia; Amalia R. de Suárez y Elisita Romero, flor en botón que empieza a esparcir los suaves efluvios de la más pura inocencia.

En el baile subieron a la tribuna los señores Dr. don Pío Suárez, el Administrador de Rentas don Sabino Tinoco, el Juez de Letras don Carlos Torres, y el Gobernador don Inocente Nolasco L.

El Dr. Suárez habló sobre la mujer, y empezó así: "La mujer es luz"... Oh sí! Somos luz esta, ban diciendo aquellas pupilas, húmedas por la emoción; somos luz decían aquellos labios, cuyas sonrisas prometían un cielo; somos luz decían las palpitaciones del seno, como ondas suaves de un mar de dicha y de placer; somos luz, esto es, somos amor, que es luz del espíritu, luz deifica.

Los señores Tinoco, Torres y Nolasco, en términos escogidos, hablaron sobre nuestra emancipación política.

Terminó el baile a las 2 de la mañana, dejándonos grata impresión é inolvidables recuerdos.

Así terminaron las festividades del memorable 15 de septiembre de 1898, dedicadas al más glorioso acontecimiento de nuestra vida política, cerrándose, puede decirse, "con broche de oro."

Yoro: 20 de septiembre de 1898.

El Cronista.

Discurso

pronunciado por Gregorio de León, á nombre de la Municipalidad de Yoro, el día 15 de septiembre de 1898.

SEÑORES:

Mi espíritu es presa de fuertes y encontradas emociones: temores de niño y febriles entusiasmos de patriota se agitan en él; entusiasmos y temores naturales si se atiende á que, en estos momentos, estoy en la tribuna de la patria, que es la más elevada de todas las tribunas. Verdad es que yo no debiera ocuparla, y, á primera vista, parecerá atrevido atrevimiento el que me encuentre en ella sin merecerlo; mas sabréis disculparme si os digo que á ello me obligan dos razones bastante poderosas: el santo amor que profeso á la libertad y el cumplimiento de un deber contraído con la Honorable Corporación Municipal de esta ciudad, que me ha discernido el alto honor de representarla en ocasión tan solemne.

De la culminancia de esta tribuna, con mirada retrospectiva, qué hermosas lejanías se admiran! Cómo se estremece el ánimo ante esas lontananzas! ¡Oh! ya me figuro al viejo sol del siglo diez y ocho desmesuradamente abierto en el confin lejano como la pupila de un moribundo, medio sumergido ya en esa penumbra donde el tiempo va tragándose en silencio los siglos tras los siglos! él ha mirado las tremendas luchas de los enciclopedistas, los demoledores; y al escuchar la carcacha de Voltaire que produce crispaturas de nervios, al oír las ideas de Condorcet que fortalecen y dan al alma pujanzas de ciclope, ha presenciado algo nuevo que pondrá en conmoción al mundo. Y preciso es que ese algo sea azás terrible para que así palidezcan los reyes y haga exclamar á Luis XV en los postrimeros instantes de su vida: "después de mí, el diluvio."

Y el diluvio llegó.

La Francia era un volcán, y el fuego central de éste, ideas redentoras: oleadas tumultuosas azotaban las frentes; sentíanse rumores vagos, confusos, algo así como redoble de tambores y heroica música de clarines. Después... ese volcán gigante hizo la explosión que ¡extraña antítesis! dando la muerte produjo la vida: esa explosión, señores, se llama la *Revolución Francesa*.

Aquel gran estallido, á cuyo estruendo las viejas monarquías bambolearon, trajo á América pequeñas chispas que, más tarde, se convirtieron en incendio. Mientras en 1810 el Cura Hidalgo pasea la oriflama de los insurrectos en Méjico, los cabellos al viento, hermoso como esa hermosura de atleta; Simón Bolívar sube á la cima del Chimborazo, y allí, sobre la casta nieve, jamás hollada, solo, con la frente hundida en el espacio y á sus pies esos dos abismos líquidos: el Atlántico y el Pacífico, tuvo una conferencia con el Dios de las victorias.

Y empieza la lucha, esa lucha entre la garra y la víctima: España y América; esa lucha en que cada escaramuza es un combate, cada combate una epopeya; lucha titánica en que se miran á través del polvo, abrigado por el beso del oro del sol, los llaneros cabalgando cual centauros fantásticos, los infantes inmovibles como rocas de granito; y las ondas del aire traen gritos de cólera que estalla; aullidos de balas que terminan en golpe seco, espeluznante; aquel "paso de vencedores" de Córdova que pone espanto en las huestes españolas; imprecaciones, ayes, relinchos; y por sobre toda aquella batahola, aguijereando la caldeada atmósfera del trópico, el bélico son de los clarines, ora desfalleciente como un lamento de agonía, ora vibrante y sonoro, como el grito salvaje de la guerra.

Paulatinamente van llegando esas fechas inmortales que señalan estos nombres con caracteres de fuego: Carabobo, Maipo, Boyacá, Junín; hasta que el último cañonazo de Ayacucho pone en fuga á Morillo y los pocos españoles que con él formaban la postrera tentativa del león ibero. Allí están, mediocres, jadeantes, empuñados por la derrota, risibles en su desesperación, pálidos, con la cara al sol derribados por la terrible lanzada de esos llaneros audaces. Y en el cielo de América, todavía empañado por la polvareda y el humo de las batallas, fueron brotando una á una, como estrellas de primera magnitud en noche apacible y serena, esas nuevas nacionalidades llamadas repúblicas.

También en el Centro de América lució el bello sol de la Independencia, sin sacrificios de sangre, sin que el cañón tronara anunciando muerte: hubo lides, pero las nobles lides del pensamiento, que en la tribuna se desborda tempestuoso y convincente vagando por sobre las multitudes; y en las hojas periodísticas, reflexivo y sereno, vuela en alas de la fama del uno al otro confin.

No mencionaré aquí los nombres de los Padres de la Patria centro-americana, porque sé que viven en vuestros corazones, como escritos están con letras de oro en esa Acta cuya lectura de todos los años puebla con su eco los ámbitos de este salón.

Bien sabéis, señores, que esa Acta está fecha da el 15 de septiembre de 1821, día en que se proclamó nuestra emancipación política de España. Después de tan hermoso día, entumecidos aún por el vasallaje de trescientos años, llenas las pupilas de la obscura noche de esos sesenta lustros de ignorancia, al recibir en pleno rostro su radiosa claridad, quedamos como cegados, entontecidos; y empezamos á dar pasos de ciegos, torpes, desmañados. Es aquí donde entra el período de la Federación.

En él aparece un astro que con sus vivos destellos ilumina la Historia de Centro-América: su nombre es Francisco Morazán. No será mi palabra la que trate de bosquejar tan siquiera esa figura egregia y legendaria, porque para tal empeño se necesitan otras dotes y otras luces. Sólo me permitirá aquí comparar dos fechas que son como una ironía de la historia, como una burla de los acontecimientos.

Si, señores; poned frente á frente estos dos años: 1821 y 1842, y observaréis que cada uno tiene un 15 de septiembre, pero ¡qué diferencia entre ambos! qué distinto colorido el suyo, ese que los separa! El primero, el que corresponde á 1821, bello como la primera alborada que sucedió al *fiat lux*; el otro, el que pertenece á 1842, trágico, con color de púrpura húmeda, color de asesino que se revuelca y sacia en la sangre de la víctima; y es que este último presencié el fusilamiento de Morazán en San José de Costa-Rica. ¡Oh! ante ese cuadro sin calificativo, porque no hay palabra suficiente que le sirva de anatema, debió haber caído sobre Centro-América un mar de sombras para cubrir tanta vergüenza!

De entonces acá los pueblos centro-americanos, desunidos, endebles, raquíticos, nos tratamos de hermanos; pero hermanos á lo Caín y Abel como dijo Montalvo: hermanos para agarrarnos de las greñas por un quitame allá esas pajas; hermanos para entrometernos en la ajena cosa pública y robarlos la hora nacional los unos á los otros.

Y así vivió Honduras por miteho tiempo jugando de un pueblo vecino, de un hermano mayor: así hemos vivido los hondureños, aniquilados por guerras intestinas, descontentos de nosotros mismos siempre anarquizados, pobres en medio de la riqueza de nuestro suelo, sin fijarnos en el mañana de la patria ni tomar por ejemplo las naciones cultas. Parece ser que en nuestras venas está inoculado el virus de la pereza: tenemos ociosidades de sátrapa, molices orientales, em bargadas las energías por vergonzoso *dolce far niente*.

La revolución del 92 purificó un tanto el ambiente de la patria: necesitábase incienso de batallas, ese que se desprende del bronce sonoro y cubre á las miradas de lo alto los medios de que el pueblo se vale para conquistar sus derechos. La simiente que el Doctor Bonilla puso en el seno materno, Hécuba sacratísima, germinó y dió por fruto el "5 de Julio," que es como un esperezo del pueblo adormecido.

Hoy se respira más á gusto, el horizonte es más limpio, más prometedor: se diría que Honduras ha escuchado al fin la voz del poeta que le dice:

"..... El Atlante inmenso
Mascando arenas y escupiendo espumas,
Sacude su melena
Cargada de tormentas y de brumas;
Y con la voz del huracán que atruena
Señaládote el Norte y el Oriente:
—Yo soy tu porvenir rugiente, exclama:
Y ocultando otra vez la adusta frente,
Hierve y se encrespa, y se revuelve y brama!"

El pueblo hondureño, obedeciendo esa profecía, con la asombrosa actividad de nuestro actual mandatario al frente, ha empezado á marchar siguiendo el derrotero que le señala el progreso.

La continuación del ferrocarril interoceánico es uno de sus pasos. Para que un cuerpo tenga vida se hace preciso que abundante y pura corra la sangre en sus venas; y la sangre de esos cuerpos sociales que se denominan naciones es la inmigración, que no puede estimularse ni existir sin que antes existan esas arterias llamadas vías comunicativas. ¡Ya me figuro ver, culebreando por entre las sinuosidades de nuestro quebrado suelo, al "monstruo de la civilización," que, con su tonante voz locomotiva, por valles y hondonadas, va sembrando luz y espantando sombras!

Cuando este bello ideal deje de serlo para convertirse en realidad; cuando por medio de ese prodigio tan deseado el Atlántico y el Pacífico se den la mano; cuando en el mapamundi, en vez de ser un punto, seamos Nación, pero Nación respetable y fuerte; cuando lejos para siempre arrojemos esa beldad fúnebre, Anarquía, para adorar en estas tres grandes cosas generadoras de progreso: Agricultura, Industria, Comercio; entonces sí, habiendo vegetado hasta hoy, podremos decir al mundo: *viciámos!*

He terminado, señores.

De manera intencionada he querido mencionar por último uno de los acontecimientos más grandes iniciado por ese gladiador insigne que responde al nombre de Policarpo Bonilla: me refiero á la unión de Nicaragua, El Salvador y Honduras.

Estados Unidos del Centro se llama esa nueva entidad política. Qué hermoso nombre! Cómo al pronunciarlo, de patriotismo se expande el pecho! Las sombras venerandas de los Padres de la Patria, cuyas tumbas se abren todos los años en este día para bendecirnos, al contemplar tan brillante página en la Historia centro-americana sonríen con sonrisa llena de inefable gozo.

Discurso

pronunciado por don Nicolás Urbina, á nombre de la Corporación Municipal de Yoro, el día 15 de septiembre de 1898 al inaugurarse los trabajos del puente sobre el río Machigua.

SEÑORES:

La H. C. M. me designó su porta-voz en esta festividad patriótica, conmemorativa de la más grande de las fechas que registra nuestra historia republicana. A excitativa tan autorizada, no de bía excusarme, como no lo hice, sin tomar en cuenta mi poca fuerza intelectual.

Aceptado el encargo debo cumplirlo, con voluntad y con la confianza de que los yerros que cometa pasarán como ráfaga eléctrica en glorificación de la gran fecha. Sirva lo dicho de preliminar.

Señores: Todas las naciones del mundo tienen su día sagrado. La Historia Antigua nos refiere que el día onomástico de una gran conquista hecha á un país bárbaro, la libertad era para todos; que había expansión hasta el frenesí en la que se sacrificaba á sus dioses los prisioneros de guerra ó los que designaba el Príncipe reinante, aunque fueren de su mejor estirpe, y locos había que ellos mismos se ofrecían en holocausto para cumplir la usanza. Eso con sus demás premisas es conocido para todos.

En la tribuna que de intento se prepara para este angusto día, en toda la América del Centro, vibra la palabra de los mejores oradores y poetas que ha producido nuestra tierra privilegiada haciendo la apoteosis de la autonomía que nos legaron los hombres del 15 de septiembre de 1821 en la Asamblea General que presidió en la metrópoli el Capitán General Gainza. Ley ineludible es esa, y por eso la Carta Magna y leyes secundarias de nuestro calendario republicano lo santifican, y mandan su guarda, como para el 7.º día de la semana lo prescriben los mandamientos del decálogo del cristianismo.....

Señores: decretada por la Augusta Asamblea que se reunió el 15 de septiembre de 1821 en el Palacio de los Capitanes Generales de Guatemala nuestra emancipación política, los hombres que á tal acto asistieron, como el sabio Valle, Barrundia, Molina, etc., en discursos y artículos de periódicos, explicaron la razón que hubo para que la Colonia centro-americana dejara de ser parte de la conquistadora Península Ibérica. Los hechos, entonces discutidos y fijados, no necesitaron comentarios, como no los necesitan hoy; porque es ley precisa para las naciones y para todo ser humano, dejar el puplaje cuando ya se tiene brazo robusto para enfrentar las evoluciones de la mayoría. Aquellos patriotas lo explicaron todo, y demás estaría traer á cuento los hechos de la vida colonial, comparándolos con la presente republicana. Es por esto que, en los tiempos que se alcanzan, nadie, absolutamente nadie, se acuerda de inculpar á la patria conquistadora, de los excesos que ejecutaron sus Tenientes, porque ellos se conceptúan de la época, época oscura que España y Roma tuvieron, cuando el mundo, aun para sus primeros estadistas, era tan solo Europa y Asia.

Los americanos de renombre son nuestros catedráticos, ellos definen los derechos que á cada uno corresponden; y por eso la Carta Constitutiva que cada nación se ha dado, consigna en caracteres sublimes la palabra libertad; apreciación que hacen, porque toman en cuenta los sacrificios que los batalladores, como Hidalgo, Bolívar y San Martín tuvieron para arrancarla al pueblo opresor. Esa consigna que ha venido repitiéndose de tiempo en tiempo por los distintos Congresos de las distintas naciones que tiene la América republicana, no es posible que caiga en olvido para ninguno, lejos de ello, día á día crece y se perfecciona. Nuestra Carta Fundamental, aboliendo la pena del tormento y de muerte por todo delito, es el hecho más trascendental de la vida republicana. Conocida como es, no creo que debo traer á cuento las demás libertades que garantiza; pero sí, la he evocado, para que conmigo todos rindamos homenaje á los que pusieron la primera base de la libertad americana.

Señores: ninguna duda tendrá nadie de que el Gobierno democrático, el Gobierno de la ley es el mejor del universo. Doctrina es esta que predicó el Mártir del Gólgota y que han seguido millones de habitantes; por eso es de más encomiar que debemos trabajar por ser siempre libres. Las naciones como todo individuo persiguen un fin: hacerse grandes, hacerse ricas y llegar á la perfección. ¿Algo de ello habremos conseguido nosotros? Veremos lo que se ha hecho.

Indudable es que la práctica de las doctrinas democráticas están arraigadas en todos los habitantes de la América de Colón; que se ha adelantado en política, en letras, en ciencias, artes liberales y serviles; adelantos que, siendo colonos, jamás habríamos alcanzado por el egoísmo de los hombres de la que se llamó nuestra Madre Patria, pero con todo el adelanto que se conoce, que se palpa, que toca cada cual en su pueblo y hasta en su casa; lejos, muy lejos estamos de llegar á la meta que promete nuestro venturoso país. El origen, su motivo, concretándose á la América del Centro, que es nuestro terruño, nuestra casa, en fuerza de la libertad que me huelgo de tener, voy á expresarla en un párrafo negro, que es preciso sea parte de esta mi alocución.

Los que precedieron á la ilustre pléyade de hombres-corazón que nos dieron patria libre, enseñanzas republicanas, aquellos y nosotros no hemos sabido guardar la arca, como quiero así llamarla, el heroico estandarte de la Libertad creada en 1821. Y comprendo que, por los antepasados y por nosotros, no se ha respetado, guardado y hecho germinar esa "Santa Arca," porque la savia vital de nuestro cuerpo no se vertió á torrentes, como sucedió en Méjico con las huestes libertadoras de Morelos é Hidalgo y en Colombia con las que acompañaron al Gran Capitán Bolívar. Alguien ha dicho: "que la libertad no se pide, no se mendiga, sino que se pelea, se arrebata y se muere por ella; que sólo de ese modo se aprecia, se conserva y se la hace extensiva hasta cruzar como el relámpago en la actividad humana;" y ciertamente, así lo es: bienes heredados sin sacrificio se disipan, según el sencillo aforismo *de que lo que no cuesta se hace fiesta*.

Señores: firmada la independencia por nuestros próceres en la fausta fecha que hoy conmemoramos, ningún país del mundo como la América del Centro quedó entera, llena con toda su savia para encaminar la independencia que adquirió en el célebre 15 de septiembre, á verdadero camino de libertad y de progreso, porque nada había agotado en combates ó batallas; pero no sucedió eso, cierta faja humana de la Metrópoli y principales Provincias de los Estados, no satisfechas con el nuevo orden de cosas, sembraron la discordia antinacional y de allí vino en primera época el desgarramiento de la Patria centro-americana y en seguida las guerras civiles que han enrojecido nuestras hermosas campiñas y llenándolas de osamentas. Los privilegiados hombres, como se han llamado, los que por efímera fortuna ó porque han tenido mejor escuela lograron sobreponerse á sus demás conciudadanos; esos se conformaron tan sólo, llenarse con el oropel de mando, descuidando, en suma, los verdaderos intereses de la patria. Sin las guerras civiles, Centro-América se hombrería con las demás Repúblicas del Continente americano; porque al menos, yo no conozco fecha de que con Méjico y Colombia países limítrofes, se haya tenido alguna vez contienda política ó armada, descartando la de Filisola en los albores de la independencia, porque aquella expedición apoyada en la Águila Mejicana no fué este país el que la envió á voluntad, sino que la hizo venir el primer bonete de El Salvador con otros simpatizadores de la oligarquía que se iba. Si, pues, la fuerza vital de nuestro hermoso istmo se hubiera consagrado á la educación, á las empresas de comercio é industriales, la patria, repito, estaría al nivel de sus hermanas del Continente. ¡Baldón, señores, para tanto desacierto!

Señores: que por la ambición de algunos, que por la ignorancia de otros se haya desgarrado la patria centroamericana en años atrás, se explica; así como se explica la conquista y la presión que en su época ejerció España en todo el Continente americano. Lo que se explicarán algunos, pero yo no lo entiendo, es que: nos despedamos año por año, que después de la guerra civil quede la amarga enemistad royendo los intereses que para todos nos son comunes; eso no me lo explico; y sólo á alguien puede pasarle por ignorancia, por poca práctica democrática. En los pueblos en que la enseñanza ha tenido verdadero vuelo, pasada una crisis civil, sólo se ven hermanos.

Leí, señores, en un periódico lo que sucedió el cuatro de julio de 1887 en la República de Norte-América con motivo de celebrar la fecha de su emancipación, lo que sigue: "En toda la Unión se ha celebrado de varios modos el aniversario de la Independencia. Este año se le agregó la celebración de la paz en el Norte y en el Sur. Hace veinte y cuatro años (hoy 35) se destruyeron heroicamente Federales y Confederados en la hermosa plaza Gettysburg. Los sobrevivientes de aquella sangrienta batalla volvieron á reunirse en son de guerra, ocuparon respectivamente las antiguas posiciones, repitieron el ataque, avanzaron los unos sobre los otros y al encontrarse se abrazaron. El enemigo de entonces fué el huésped de ahora."

¡Qué cambio tan radical! ¡Qué bárbara es la guerra y qué criminales los que la promueven.

Si los combatientes de nuestro istmo, pasada la guerra civil, se portaran, como se portaron los combatientes de Gettysburg, nadie se acordaría del ayer y todos á una, como en igual fecha de 1875 dijo el erudito escritor Doctor Zúñiga, refiriéndose á la República del Norte, exclamaríamos: Adelante, adelante! La sangre derramada fertilizando la democracia encaminaría la República á su absoluto apogeo. Hermanos, abracémoslos: Adelante, adelante!

Señores: no me es dado, sin traicionar los sentimientos de mi corazón, hoy que tanto nos regocijamos los centro-americanos, celebrando la primera de nuestras glorias patrias, dejar en silencio por criminal indiferencia el sublime último acontecimiento americano, que viene á colocar en su límpido cielo una nueva estrella: la renombrada "Estrella Solitaria" Cuba, la bella Isla de los Pinares que en nuestro Atlántico se adelanta para poner valla á la usurpación del Viejo Mundo, después de cruentos sacrificios, conocidos de todos, con la ayuda material de los libertos de Washington y los votos de corazón de las demás Repúblicas latino-americanas, ha coronado su legítima posición en el Continente. Dirijamos á ella un viva caluroso.....

Señores: resultado de la transformación política que recibió la América del Centro, el célebre 15 de septiembre de 1821 que hoy conmemoramos, fué la reunión libre, cabildo libre, desaparición de las Alcaldías mayores, en suma, implantación de las ideas democráticas. Perfección nada la ley en los 77 años transcurridos, nuestros Alcaldes y demás concejales vinieron adquiriendo las libertades propias de la democracia, hasta el extremo que, en el día, ese cuerpo tiene tanta autonomía dentro de la ley, como el primero de la Nación. Y el actual cuerpo municipal, cuya palabra llevo en este acto, en uso de sus derechos, me ha encargado expresar á la respetable reunión: "Que en loor de los ilustres Varones que formaron el acta de Independencia leída en este día, inauguran el trabajo del puente con todos sus materiales que tienen en construcción sobre el río público que corre al Sur, vía principal para la capital del Estado. Pequeña es la ofrenda, tomándose en cuenta la personalidad á quienes se dirige; pero es grande si también se considera la escasa fortuna del pueblo, á quien sus concejales por nada y por ningún concepto le permitirán el pago de pensiones que graven su bienestar. Aceptad, señores, esa pequeña ofrenda y todos conmigo decid: ¡Viva el 15 de septiembre de 1821!

Pálidos recuerdos

(Al inspirado vate salvadoreño don Francisco Gavidia)

La mañana de la vida, con su candor incomparable y sus esperanzas indefinibles, esparcía pródiga sus blancos y tñues vapores sobre mi existencia ingenua de niño. Yo no alcanzaba á comprender todavía la grande oleada de crueles dificultades que, con su forma grave y aspecto aterrador, se desarrollaría impasible ante mi angustioso camino de humano, y mucho menos, la formidable lucha que había que salvar para al canzar el invicto laurel del vencedor.

Contaba yo apenas diez años de edad, cuando cierta ocasión una venerable persona, estrechándome entre sus brazos, con una sonrisa dulce, cariñosamente, me dijo: "Hijo mío: anhelo tu educación en algún centro de instrucción, donde hombres ilustrados puedan darte sabias lecciones; porque las ciencias, Lisandro, es el mejor atavío y el hábito más hermoso que puede vestir un noble ciudadano. Las Trábeas purpúreas de los Capitanes, las ricas Pretextas de los Patricios, los victoriosos paludamentos de los triunfantes, las lucientes Abolas de los Reyes, las preciosas Clámides de los Emperadores, son pobres vestiduras, en comparación con los grandes y saludables beneficios que prestan las ciencias. Ellas te darán un tesoro inagotable de virtudes, con su buena aplicación, y te harán próspero y feliz."

Ante este razonamiento tan prudente y tan juicioso me callé, contentándome con dar un abrazo á aquel personaje querido, que tan sabiamente me hablaba; y haciéndole uno que otro piropo, salí de aquella deleitable prisión entusiasmado, á seguir jugando con mis compañeros de infancia.

Dos meses después, me hallaba establecido en la ciudad de San Miguel (Estado del Salvador) con la divisa de estudiante, concurriendo á la enseñanza secundaria que se daba en su Universidad.

Esto ocurría el año de 1876.

Bastantes jóvenes de diferentes edades y de diversas condiciones entraban cotidianamente en aquel establecimiento á recibir la debida educación.

Entre esta juventud, sedienta de sabiduría y llena de encantadoras ilusiones, había un mocito elegante, de color moreno, mirada perspicaz y de facciones simpáticas, llamado Francisco Gavidia—¡Cosa extraña!—Tan luego como lo hube conocido, sentí un afecto intenso por él, me parecía descubrir en su semblante un algo de extraordinario (y no me equivoqué, porque ahora es un distinguido literato; es el dulce cantor de las bellezas de la tierra Guatemalteca), y busqué su amistad, doblando este santo vínculo nuestras íntimas relaciones de niños.

Con aquel amor simpático y natural que se profesaban aquellas formas sublimes de la antigüedad, Hipócrides y Polistrato, trataba yo á Francisco Gavidia.

Cierta vez, un accidente de fortuna quiso interrumpir nuestra amistad. Lo recuerdo muy bien. Cercano á mi habitación y al frente, con calle de por medio, y á poca distancia de la de Gavidia, se encontraba la casa de un excelente pianista, que los muchachos de la vecindad le llamaban "el maestro Flores." Este sujeto tenía una hija muy joven, bella, en extremo simpática, capaz de trastornar la cabeza de un filósofo cirenaico, que se desvela por encontrar la suprema felicidad.

Precisamente, nuestras facultades intelectivas fueron, cada un día, despertándose más y más, y llegamos á comprender con Gavidia que era una necesidad ineludible rendir una amorosa ovación á alguna angélica criatura.

No había que vacilar mucho en la elección; allí estaba la púdica y encantadora Elisa (que así se llamaba la hija del maestro Flores).

Lo más divertido en este lance amoroso, era que á ambos nos había gustado la adorable joven. ¡Cómo salir del apuro sin apurar la amistad! Bien: cuando Gavidia la visitaba y le re-

galaba floricitas, con alguna galante frase, y le prometía hacerla feliz con su mano, tan luego terminara su carrera literaria, yo, oculto, por no resentir al amigo y quebrantar nuestras simpatías, con doliente pesadumbre en el alma, experimentaba el cruel suplicio de Tántalo, en medio de la fuente con sed ardiente, y no poder beber "el néctar purísimo del amor"; y más, si por el postigo que tenía la puerta de mi morada descubría un apretón de manos, y luego una mirada y un suspiro ¡Dios mío, qué martirio! Pero bien pronto me indemnizaba de estas ofensas. Sin decir nada á la amable Elisa del panorama que había visto, ni darle á comprender nada, le hacía las mismas demostraciones de cariño, ella placentera también las aceptaba, prometiéndome su aprecio y estimación.

Es de advertir que entre Gavidia y yo, nunca hubo ningún género de explicaciones: nuestra amistad en corriente, y con los ojos puestos en la beldad migueleña.

No tenía nombre para mí la conducta de Elisa: yo no conocía el mundo todavía, creía que así eran todas las perfecciones de la vida, y que el sendero que cruzaba, conducía á la mansión excelsa de paz y de ventura. ¡Mentira! todo fué una vanidad, una mentida ficción: cosa de niños que se pierde en el vacío como el arrullo sentido de la tórtola en la selva.

Concluyamos.

Todo tiene su fin determinado.

Con el vivo deseo de averiguar lo que había de cierto en los amores de Elisa y Gavidia, le pregunté á éste que me dijera con sinceridad, si realmente era correspondido su amor por ella. Sí, me contestó, mostrándome un rizo de los cabellos de Elisa. Tengo esta demostración inequívoca de su afecto. Mi semblante palideció ante aquella declaración tan franca; porque de un solo golpe había muerto mi rosada ilusión; y el amor que profesaba á aquella esbelta mujer, se convirtió en odio profundo é implacable, y para siempre la olvidé.

Llegó el mes de noviembre, tiempo de vacaciones para los estudiantes; y diciendo un significativo adiós al predilecto amigo de la infancia, á Francisco Gavidia, me ausenté de aquella hermosa población, para nunca volver á ella.

Lo referido en este artículo, hace 22 años que sucedió. Apenas la sombra del tiempo proyecta su compacto disco sobre aquel tiempo feliz.

LISANDRO P. DEL CID.

Crónica parisiense

A lo largo del Sena.—Los Domingos.—Recuerdos de fiesta.—La Princesa de Chimay.—Modas.

París se consideraba feliz porque los calores estivales no habían aún derretido el hielo del último invierno; pero un verano tórrido ha venido á tostar los delicados rostros de las parisienses y éstas huyen despavoridas hacia las frescas playas donde la brisa húmeda del mar acariciará con amor es la tez aterciopelada por los afites y pinturas.

¡Dichosas ellas que pueden refrescar sus cuerpos en las "saladas ondas"!

Yo no soy *ella* y me quedo en París contento *à fortiori* de poder disfrutar esta temperatura que abrasa y asfixia.

Pero tenemos dos buenos recursos contra el calor: el Sena y el bosque de Bolonia.

Las orillas del Sena son hoy deliciosos oasis de follaje alegre, y un paseo en los vaporcitos nos hace distraer la vista en los frondosos bordes sembrados de parques á la inglesa y de caprichosos chalets.

Una vez que llegamos á Billancourt, la magia de la Naturaleza comienza; después Séres nos recrea con sus moradas del siglo XVIII, Meudon florido y riente. Saint-Cloud entre las ruinas de su castillo real, Suresnes con sus merenderos y recodos recomendables á los enamorados.

En Boulogne, la vaquería modelo de Rothschild nos convida con sus cremas y su leche suiza tan pura como lo permiten las necesidades de la venta.

Estos alrededores de París que bordea el Sena, no han cambiado nada en su conjunto desde hace un siglo y el viejo castillo de Brimborión á lo lejos, sobre una montaña cubierta de arbustos y de castaños, completa la decoración á maravilla.

Después el vaporcito desciende á lo largo del bosque de Boulogne, la orilla plantada de sauces y de chopos entre el puente de Puteaux y el de Saint-Cloud, parque igual á un inmenso paisaje de céped, de árboles y de cabañas, envidiado por Londres y por Edimburgo.

Allí es donde Puvís de Chavannes halló la inspiración para sus cuadros, obras maestras, como el *Bois sacré* y *Ludus pro Patria*.

Y allí, tendidos en el sedoso césped á la sombra de los altos álamos, muchos parisienses que no somos ni Puvís, ni Chavannes, hallamos la inspiración y el apetito suficientes para pintar en el interior de nuestros estómagos un pollo con tomate ó una langosta á la mayonesa.

¡Contrastes de la vida!

Cada cual toma el placer donde lo encuentra.

El obrero, el empleado, los desheredados de la gran fortuna, trabajan toda la semana y des cansan el domingo.

Los domingos parisienses no tienen nada de particular; cada cual sale con dirección a un pueblecillo de los alrededores y allí se pasa el día más o menos alegremente, con arreglo a la bolsa y a la voluntad.

Uno de los sitios preferidos por los domingue ros es el Point-du-Jour a lo largo de las fortifi caciones.

Allí vienen centenares de familias a soñar inconscientemente con las playas veraniegas de los ricos y con los famosos palacios que son para ellos una ilusión irrealizable.

Allí, ellos en mangas de camisa, tendidos en la hierba y ellas con sus faldas claras y sus ena guas almidonadas, los chiquillos saltando y co rreteando: la feliz familia goza y disfruta sin más preocupación que la del lunes con su vuelta al trabajo y a la prisión del reducido hogar.

Desde aquellas fortificaciones dominase bien el Sena y la isla de Robinson, donde se baila el can-can, más allá las colinas del bosque Meudon donde almorzaron por la mañana: el aire fresco de la ribera llega hasta ellos saturado de olor de fritura, la monotonía de los manubrios y orga nillos oye a lo lejos y el cálido crepúsculo entu mece sus miembros, mientras París hace oír el rumor de las populosas ciudades y mientras más cerca aun oyense los rumores del agua y de las hojas, las voces apagadas de los granujillas que anuncian los diarios de la tarde....

Y los pobres obreros abandonan lentamente el Point-du-Jour.

* * *

Pasó el 14 de julio con sus fiestas populares, su coronación de Michelet y su fúnebre silueta de la demolida Bastilla.

La madrugada del 15 nos ofrecía un espectácu lo digno de ser notado.

La aurora rasga el velo de la noche con sus de dos de rosa (esta frase pertenece a un poeta del año 1830), y el cielo, antes oscuro y tachonado de brillantes estrellas, palidece poco a poco, toma una coloración blanquecina, uniforme y clara; las últimas linternas venecianas mueren en los bal cones y entre los árboles, las guirnalda y los gal lardetes se balancean melancólicos, y los barren deros, destacándose de la penumbra de las casas, lanzan al arroyo con rítmicos y pausados escoba zos estos recuerdos de la fiesta.

El abigarrado conjunto de aquellos restos es muy curioso: faroles de papel en jirones, cartones chamuscados de cohetes y carretillas, ramos de flores marchitas, insignias patrióticas caídas de los ojales y ramas de laurel pisoteadas.

Aquí y allá las tribunas de los músicos que alegraron con sus notas inarmónicas los inmorales rigodones más propios de un *Kermesse* de Flan des que de una conmemoración patriótica.

* * *

La princesa de Chimay, aquella que abandonó hijos y hogar por el amor de un zingaro, la her mosa reina del escándalo ya no existe.

Ha muerto al dar la vida, y el fruto de sus líci tos amores ha sido el castigo en el pecado.

Cruel fué la princesa con su esposo y con sus primeros hijos; pero nos apiadamos de la desgra ciada y agradecemos al destino el que la haya per mitido desaparecer en un momento supremo, por la maternidad sacrosanta que ennoblece a todas las mujeres.

El pobre vástago que acaba de nacer es inocen te; pero la sociedad pondrá sobre su frente el es tigma de la madre y siempre será el adulterino fruto de una falta imperdonable.

Sería muy curioso ó interesante seguir las evoluciones sucesivas del organismo y de la con ciencia de este infeliz niño.

Las particularidades de su origen son imbo rrables, y acaso en día no lejano diga como Job en sus lamentaciones: ¿Por qué no he muerto an tes de nacer?

* * *

Desde que la elegante Duquesa de Uzés se ha hecho fogonera y conduce con relativa facilidad un automóvil lo mismo que una carretela, en el Bosque y en los Campos Eliseos, las *mondaines* idólatras del snobismo conducen también y dis curren el traje que les pueda servir de uniforme; pelizza rusa y gorra ídem.

Pero eso no interesa nada a mis amables lec toras, y sólo les hablaré de las modas útiles.

Vuelven a verse las chaquetas muy largas y se trata de hacerlos adoptar ahora poco a poco para que a la llegada del invierno se hallen en plena boga.

Los vestidos corte de sastre se hacen ahora en la misma forma de hace 8 á 10 años y agradan mucho.

Se llevan mucho los corpiños de raso color ro sa y los sombreros de un solo tono, azulado fe deralmente.

ANTONIO AMBROA.

Acta

En la Sala Municipal de Cedros, á primero de octubre de mil ochocientos noventa y ocho. Reunidos los infrascritos bajo la presidencia del

Alcalde municipal, y después de manifestar éste que el 1.º de noviembre próximo principia una nueva era en la historia de nuestra patria, con la instalación en el puerto de Amapala del Consejo Ejecutivo que provisionalmente ejercerá el Go bierno de los EE. UU. de Centro-América; y siendo los infrascritos unionistas sinceros,

DISPUSIERON:

1.º—Manifestar de la manera más espontánea completa adhesión á la República Federal y su Gobierno; y

2.º—Dar un voto de gratitud á las señores Dr. don Policarpo Bonilla y Generales don Rafael A. Gutiérrez y don J. Santos Zelaya, por sus esfuer zos patrióticos en llevar á término la magna idea de nacionalidad.

Miguel R. Durón, Alcalde; Rafael Barahona, Regidor 1.º; Miguel Castejón, Regidor 2.º; Pedro López Trejo, Regidor 3.º; Pedro Raudales, Regi dor 4.º; Fabio Hernández, Regidor 5.º; Gregorio López, Síndico; J. Dolores Ramos, Secretario.— Pedro Trejo, Francisco López Rodríguez, Pauli no Marín, Salvador Marín, Hilario Jirón, Fran cisco Cruz, Mariano Bustillo, y siguen más de doscientas firmas.

Crónica menuda

—Concurridísimas han estado las fiestas de San Miguel. No ha habido desgracias que la mentar.

—Don Carlos Gutiérrez partirá en breve pa ra la Costa Norte.

—Aun no se ha capturado el heridor de An drés Verde.

—La carrera de ciclistas ayer en la calzada de Guacerique no estuvo á la altura que se esperaba. Hubo alguien que se cayó del *sport* por falta de habilidad. Asistió regular concurrencia. Hoy será la carrera de burros y mañana último día de función.

—El juego de ruleta en el Hotel Americano ha estado muy concurrido. Muchos bolsillos ex hanstos han salido de allí.

—Según hemos sabido pronto saldrá diario "El Correo," periódico liberal.

—Francisco Altschul, Director de Correos de esta capital, se nos ha dicho que pronto partirá para el Norte.

—Se dice que pronto llegará á esta capital la Compañía infantil de Zarzuela del señor Peyres que trabaja actualmente en Nicaragua. Ojalá se confirme la noticia.

El Reporter.

GACETILLA

EL Sr. FIALLOS, Ministro de Fomento, que estaba con licencia, ha vuelto al ejercicio de sus funciones desde el 1.º de este mes.

GRAVEMENTE enfermo ha estado nuestro amigo don Rafael Maradiaga, Director de la Ti pografía Nacional. Se nos informa que á estas horas ya sigue mejor. Deseamos su pronto res talecimiento.

DICE la "Gaceta Municipal" de Trujillo: "Regocijo público.—Grande fué el que hubo en esta ciudad, el día 27 de agosto recién pasado, con motivo de haberse firmado en esta misma fe cha y en la Capital de Nicaragua, la Constitu ción de los Estados Unidos de Centro-América. Este acontecimiento de tanta trascendencia para el porvenir de los Estados confederados debe ser digno de los más sinceros aplausos por todo buen patriota que aspira á la paz, á la libertad y el progreso de este bello Central de América."

BIBLIOGRAFÍA.—Con el título de "Páginas para la Historia" hemos recibido de San José de Costa Rica un pequeño libro impreso en la tipo grafía "El Fígaro," de que es autor don Manuel Argüello Mora.

Damos las gracias por el obsequio.

FOMENTO

Para los fines de ley, se publica la siguiente

PROPUESTA

sobre colonización y explotación de maderas etc. en la Costa Norte

S. P. E.

John Henry Rolker, ciudadano norte-americano, residente en Brooklyn, Estado de New York, por sí, sus herederos, albaceas ó asignatarios ó para la sociedad anónima que intenta establecer, ante Vos, con el debido respeto, hace la siguiente propuesta para obtener una contrata y concesión para la colonización y el debido desarrollo comercial y agrícola de los distritos de Tela y El Ne grito en el departamento de Yoro del Estado de Honduras.

1.º—La empresa se compromete á traer en el término de cinco años, cuando menos, quinientos colonos, con ó sin familias, excep tuando chinos y negros, que tengan las cualidades necesarias pa ra que la inmigración sea de verdadera utilidad al país.

2.º—El Gobierno dará á cada colono cien hectáreas de terre nos nacionales en los distritos indicados y en los lugares que ellos escojan, para su cultivo, de conformidad con la Ley Agraria y de Agricultura hoy vigentes, y bajo las condiciones más favora bles acostumbradas; y á la empresa, en compensación de los gas tos que originara la traida y el establecimiento, etc., de los colonos, doscientas hectáreas de terrenos nacionales de los dos distritos y en los lugares que ella designe, cuyos títulos serán extendidos á la empresa al tiempo de asignarse los terrenos á los colonos.

3.º—La empresa para facilitar la llegada y las operaciones co merciales futuras de los colonos y de las demás industrias que se

propone establecer, según este convenio, abrirá en su debido tiempo, un puerto en el litoral desde el río Uluá al río Cuero, es cogiendo el punto más conveniente, canalizándolo si fuese nece sario, y construyendo un muelle ó muelles apropiados á la impor tancia del puerto, edificando además las casas necesarias para la Aduana, Bodegas, Guarnición y Oficinas de Telégrafo del Go bierno. Hasta que dicho puerto se haya abierto debidamente, el Gobierno dará instrucciones á los Administradores de Aduana de Puerto Cortés y de La Ceiba, para que éstos permitan el em barque y desembarque en el referido litoral, bajo la supervisión de sus representantes, siendo los gastos de vigilancia por cuenta de la empresa.

4.º—La empresa en recompensa de los gastos que ocasione la construcción del puerto, muelle, edificios, etc., recibirá:

A) —El derecho de usar mil hectáreas al lado de dicho puerto para establecimiento de una población, pudiendo vender ó alqui lar los solares respectivos, menos dos hectáreas en el centro de la población y seis hectáreas al lado del puerto, las cuales quedarán para los edificios públicos del Gobierno.

B) —El derecho de cobrar muellaje bajo la misma tarifa de Puerto Cortés, por el término de quince años, quedando entonces el muelle á beneficio y por cuenta del Gobierno.

C) —Si después de transcurridos los quince años, el Gobierno decidiese establecer allí derechos ó impuestos de puerto, todas las embarcaciones de la empresa ó las que vengan consignadas á ella quedarán exentas de éstos por el término de veinticinco años.

5.º—La empresa tendrá el derecho de hacer uso de los terrenos nacionales cerca de la costa ó de los lagos y ríos, que según la ley no se pueden vender, para sus fábricas, oficinas y las casas parti culares de sus empleados y agentes; pero en caso de que se desee utilizar dicha clase de terrenos para la agricultura, para potreros, ó para otra industria, la empresa abonará al Gobierno como arrendamiento por cada hectárea ocupada, veinticinco centavos anualmente, pagaderos adelantado.

6.º—La empresa tendrá el derecho exclusivo de la explotación de las maderas de caoba y cedro de las tierras nacionales de los dos referidos distritos, pagando al Gobierno por la cortada de ca da árbol la suma de cinco pesos oro, antes de su embarque.

7.º—La empresa establecerá una ó más sierras de madera, así como siquillas para elaborar y tornerar las maderas de construc ción de los terrenos nacionales de los dos distritos, pagando al Go bierno dos pesos por cada mil pies de tabla aserrada si fuesen destinadas al consumo del país, y tres pesos por cada mil pies de tabla si se exportasen á país extranjero. Dichos pagos se verifi carán antes de que las maderas salgan de los depósitos. Las ma deras ó tablas que necesitase la empresa para todas sus diferentes construcciones quedarán exentas de este derecho.

8.º—La empresa tendrá los mismos derechos con respecto á la denuncia de tierras nacionales, ó de ejidos, para la agricultura, para potreros ó para empresas mineras que la Ley Agraria y la Ley de Agricultura, hoy vigentes, conceden á individuos particulares, y ella ó sus agentes podrán denunciar las cantidades de terrenos que juzguen conveniente, siempre que en todo se sometan á las leyes sobre la materia hoy vigentes. En el caso de avaluarse más ade lante terrenos denunciados, para su compra conforme á la ley, las mejoras hechas por la empresa no aumentarán dichos valores y se estimarán los valores como si dichas mejoras no existiesen. La empresa también tendrá el derecho de extraer y beneficiar de las tierras nacionales de los dos distritos todas las frutas, plantas ó productos silvestres conocidos ó por conocer que conforme á las leyes actuales se permite á los particulares.

9.º—La empresa establecerá un Banco Agrícola-Hipotecario en aquella zona con un capital en efectivo que no baje de [\$ 50,000] cincuenta mil pesos, con el derecho de emitir billetes hasta el doble del capital del Banco, manteniendo en caja, en efectivo sonante, y en todo tiempo, cuando menos el [50 p. %] cincuenta por ciento del montante de los billetes en circulación. Dicho Banco quedará exento de todo impuesto ó derecho fiscal ó muni cipal, pero se someterá en todo lo demás á las leyes referentes á las instituciones bancarias en el país.

10.º—La empresa construirá caminos convenientes para el mejor desarrollo de los dos distritos referidos, siempre con la aproba ción del Gobierno, y recibirá del Gobierno por cada legua de camino carretero de tres metros de anchos, doscientas cincuenta hectáreas, en los lugares que ella designe. El Gobierno extenderá dichos títulos por cada cinco leguas de camino construidos.

11.º—La empresa tendrá el derecho de preferencia para toda empresa de ferrocarril y navegación por vapor ó otra fuerza mo triz en los lagos y ríos de los dos distritos de Tela y El Negrito.

12.º—La empresa gozará para sí y sus subarrendatarios de los siguientes privilegios, siempre que se dé comienzo á los diferentes trabajos y empresas dentro de dos años de la fecha de esta contra ta y que queden funcionando debidamente. En caso de que la empresa abandonase algunos de los trabajos citados en este con venio, ó no cumplierse con las condiciones estipuladas en él por el término de dos años consecutivos, caducará esa parte abando nada de este convenio con todos los privilegios que le correspon den según este contrato.

Los privilegios son:

a) Libre importación de todo derecho ó impuesto fiscal ó mu nicipal de las casas y partes de ellas, fábricas, muebles, maquina rias y piezas de repuesto, calderas, herramientas y utensilios, botes, lanchas, con sus accesorios y los demás enseres y materiales que necesitase la empresa para su establecimiento ó mantenimien to, así como de las medicinas, vestidos, muebles, comestibles y demás provisiones de boca para los empleados, agentes y obreros de la empresa.

b) Libre importación de todo efecto á objeto que traigan los colonos consigo y que sea propiedad particular de ellos.

c) Libre explotación y exportación de todos los artículos y productos que ella ó sus agentes ó colonos produzcan ó fabriquen, exceptuando aquellos gravados por la ley hoy vigente.

d) Exención del servicio militar de sus empleados hondureños en tiempo de paz con las naciones extranjeras.

e) Uso de las maderas y demás materiales de los terrenos na cionales que necesitase la empresa.

f) Uso de la fuerza motriz natural de aquella zona para la luz eléctrica ó otra industria cualquiera.

g) Privilegio de establecer un servicio de telégrafo y teléfono en la zona, conectando sus diferentes agencias.

h) Exención por el término de [25] veinticinco años de todo impuesto ó derecho de puerto, fiscal ó municipal, en los puertos del norte del Estado para los vapores ó buques de vela de la empresa y los que vengan consignadas á ella.

i) Permiso de ocupar una ó más escoltas para la protección de las propiedades de la empresa, reintegrando la empresa al Go bierno, cada mes, el gasto que esto origine.

13.º—La empresa tendrá el derecho de subarrendar el todo ó partes de estos privilegios, obligaciones ó concesiones á persona, personas, ó á otras empresas anónimas, bajo los términos que me jor le convenga, pero quedando ella responsable del fiel cumpli miento de las diferentes obligaciones y condiciones antes esti puladas.

14.º—El Gobierno no enajenará ni arrendará las tierras nacio nales de los dos referidos distritos por el término de un año des de la fecha de esta contrata á fin de no entorpecer el estableci miento y desarrollo de la empresa.

15.º—El señor Rolker al firmar esta contrata, depositará con el Gobierno ó con sus representantes una fianza ó garantía, á sa tisfacción del Gobierno, por [\$ 2,000.00] dos mil pesos oro para garantizar el fiel cumplimiento de esta contrata, cuya fianza le será devuelta tan pronto como la empresa haya invertido la suma de cincuenta mil pesos en casas, embarcaciones, muebles, fábricas, máquinas, utensilios ó ganado en el Estado, los cuales desde entonces garantizarán el fiel cumplimiento de este convenio.

En caso de que después de tres años de la fecha de la aproba ción de esta contrata, no se hayan invertido los cincuenta mil pe sos arriba citados, ó que después de dos años no se haya dado co mienzo á los diferentes trabajos de la empresa, caducará este con venio y quedará la fianza prestada á favor del Gobierno. Tan pronto como el señor Rolker haya organizado la Compañía que se hará cargo de los trabajos estipulados en este convenio, enviará al Gobierno la correspondiente documentación debidamente lega lizada por el Consulado del Estado, así como la notificación for mal de él, de haber traspasado todos sus derechos y obligaciones á la nueva Compañía. Desde el recibo de estos citados documen tos la nueva Compañía entrará, sin más formalidades, en pleno goce de todos los derechos estipulados en los artículos de este con venio.

Tegucigalpa: septiembre 9 de 1898.

JOHN HENRY ROLKER.

Tip. Nacional.—Tercera Avenida E., Núm 42.